EL CEREZO

PRIMERA JORNADA DE

EL CEREZO Y LA PALMERA

RETABLO ESCENICO EN FORMA DE TRIPTICO

POR

GERARDO DIEGO

Personajes

ANGEL I, ANGEL II, MARÍA, JOSÉ, SARA, AZARÍAS, MENSAJERO

Al levantarse el telón aparecen solos, en ambos extremos del plano proscénico, dos elevados y agudos promontorios rocosos. La escena del retablo mismo quedará oculta o por una absoluta oscuridad o por una cortina o telón pintado. En el primer caso la luz se enfocará sobre los ANGELES INTÉRPRETES *en cuanto éstos asciendan a colocarse de pie y frente a frente en sus respectivas rocas. Antes de que esto ocurra, la escena estará desierta durante bastantes segundos.*

A los dos ANGELES *los ve el autor femeninos, gemelos, pero distintos en color y voz, aguda y grave. Su dicción y su sentido rítmico para el verso deben ser irreprochables. Ellos son los verdaderos protagonistas.*

Una vez firmes e iluminados en sus puestos, comienza su diálogo.

ANGEL I

Soy el ángel mensajero,
soy el ángel paraninfo.
Explico el alba y la estrella
y la flor que nadie ha visto.

ANGEL II

Soy el ángel enviado,
el mediador por el aire.
Me hice visible a vosotros
por mi cabello de ángel.

ANGEL I

Todas las glorias del cielo
en mi voz hicieron nido.
Luego las eché a volar
y a cantar el pío-pío.

ANGEL II

En mis decires de seda
la luz de otra vida arde.
Todos los versos del mundo
me transverberan en trance.

ANGEL I

Para cantar entre hombres
la maravilla hecha Niño
troqué por miembros donceles
mis llamas de puro espíritu.

ANGEL II

Por la sierra de Belén
de color de rosa carne
cierran y abren abanicos
relámpagos de los ángeles.

ANGEL I

Arriba, arriba, pastores,
zagales de breña y risco,
que una estrella nunca vista
—ya blanca, ya azul— se ha visto.

ANGEL II

Despertad, doncellas nuevas,
a las dulzainas del aire.
Serenatas y alboradas
sus horas mezclen y abracen.

ANGEL I

Vamos a armar el retablo.

ANGEL II

Dame la dalia y el vidrio.

ANGEL I

Toma tú el musgo y la plata.

ANGEL II

Y yo te daré el jacinto.

ANGEL I

Un portal levantaremos.

ANGEL II

Y una sierra allá se alce.

ANGEL I

Y otra sierra carpintera
con la madera haga paces.

ANGEL II

Plantemos árboles, árboles,
robles, higueras, olivos,

ANGEL I

y el cerezo del adviento

ANGEL II

y la palmera de Egipto.

ANGEL I

En esta noche de cita
los siglos se han dado alcance.

ANGEL II

Todos los tiempos son hoy
nochebuena y nochemadre.

ANGEL I

¿Quién ha nacido?

ANGEL II

¿Quién va a nacer?

ANGEL I

En esta noche de cita
los meses se han dado alcance.

ANGEL II

Comience nuestro retablo
con promesas de la sangre.

ANGEL I

Visitaciones de primas.

ANGEL II

Esperanzas galileas.

ANGEL I

Era una vez un cerezo...

ANGEL II

Lejos sueña una palmera...

Se levanta o descorre el telón o cortina, o bien se ilumina súbitamente toda la escena y aparece un huerto con tapia al fondo y, entre menores arbustos, un cerezo cargado de fruta. Luz de tarde. Por el lateral izquierdo (del actor) entran MARÍA *y* JOSÉ.

ANGEL I

Era José un hombre bueno
que labraba la madera.
Y era su esposa María
en tierras de Galilea.

Caminaban una tarde
perezosos por la huerta.
Allá arriba, entre hojas largas,
se encendían las cerezas.

ANGEL II

A María se le antoja
aquella más alta, aquélla.
Y levantando los ojos
dice con su voz más tierna:

MARÍA

José, porque espero el Hijo
alcánzame esa cereza.

ANGEL I

José no responde. Mira
a lo lejos. Mira y sueña.

Y entonces, en el silencio
de una música que espera,
se oye una voz de infantico:

VOZ DE NIÑO *(dentro)*

Cerezo, dale cerezas.

ANGEL II

¿Dónde sonaba esa gloria,
en el cielo o en la tierra?

ANGEL I

En el más hondo capullo
de la seda intacta suena.

ANGEL II

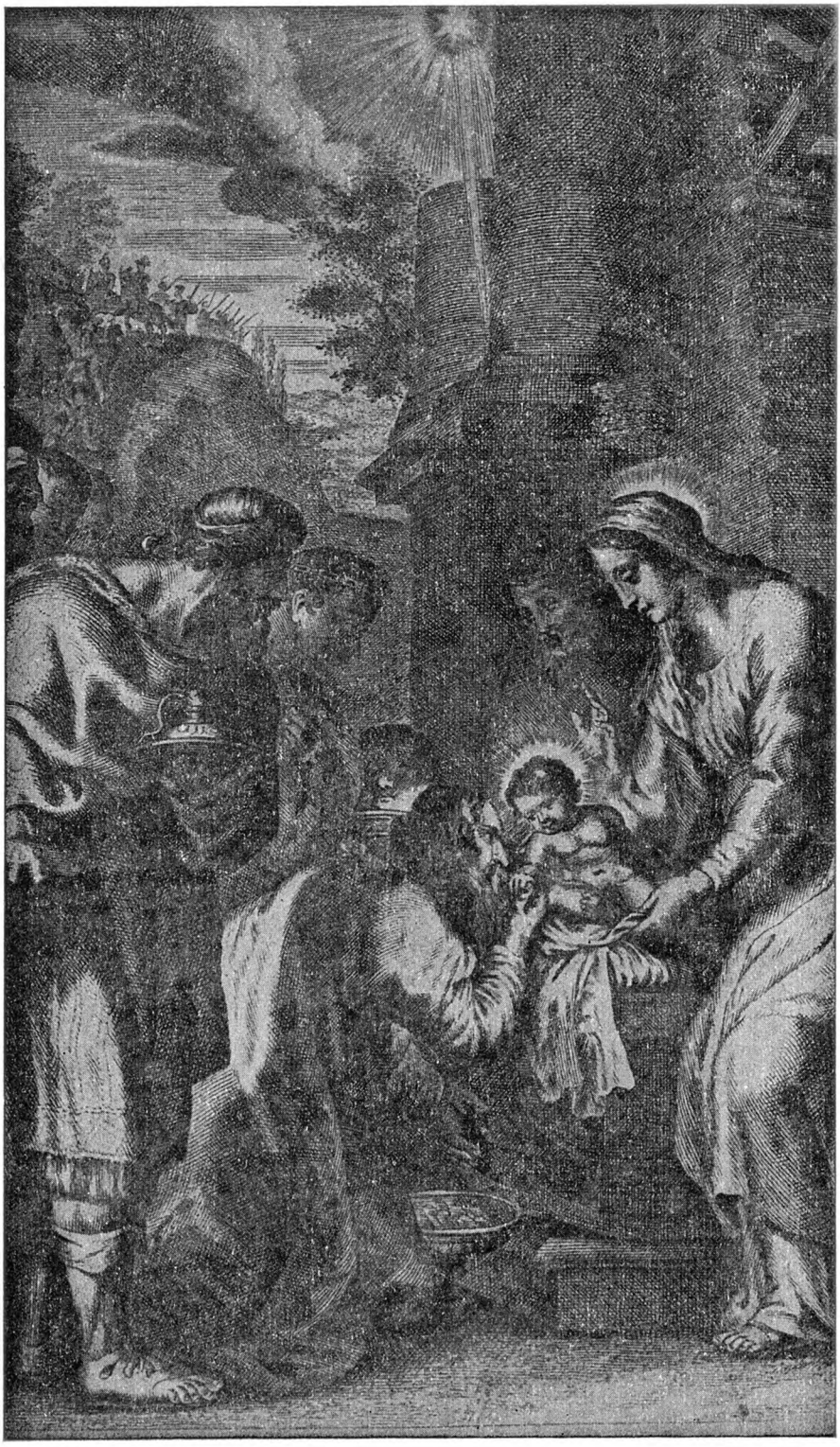
José se queda pensando
y acaricia la corteza
del árbol. Como era junio
frondosa estaba la huerta.

ANGEL I

Las cerezas y las moras
se encienden en sangre nueva.
Y ya el cerezo a María
se le inclina en reverencia.

MARÍA

Mirá, José, aquí las tengo,
las ramas con las cerezas.



ANGEL II

Y la voz del niño dice:

VOZ DE NIÑO

María, come cerezas,
come cerezas, María,
antojos de madre nueva.

ANGEL I

María arranca una sola
y la muerde y sangra lenta.

ANGEL II

Bajo los árboles quietos
María y José pasean.

MARÍA y JOSÉ salen lentamente por la izquierda. Pausa breve, con la escena desierta. Entran por la derecha SARA *y* AZARÍAS, *esposos ya no jóvenes. Durante la primera parte de su diálogo, los* ANGELES *deben quedar visibles y atentos a la escena, pero no de pie, sino sentados o reclinados sobre la roca.*

SARA

María y José pasean.

AZARÍAS

Dime, Sara.
¿Oíste una voz en los cielos,
en los cielos o en la tierra?

SARA

No oí nada.
Pero vi cómo María
se acercaba
al cerezo más hermoso,
al cerezo de la tapia.

AZARÍAS

Yo también lo vi y el árbol
se inclinaba
y le ofrecía cerezas
en la punta de la rama.

SARA

Nunca vi un mayo y un junio
con tanta fruta encarnada.
Persia no da tanto albérchigo
ni tanta fresa Samaria
y ya empiezan las ciruelas
a pintar la piel morada.

AZARÍAS

Toda Galilea sueña
el sueño de la esperanza.

SARA

Vivimos ya entre prodigios,
Azarías.

Pausa. Invita a AZARÍAS *a que la siga y continúa misteriosamente.*

No te quise decir nada.
Yo casi ni lo creía
aunque lo vi y lo escuchaba.

AZARÍAS

¿Qué fué ello?
¿Por qué no me lo dijiste,
Sara?

SARA

Tuve miedo a que de mí
te burlaras.
Fué anoche. Tú ya dormías.
Yo velaba.
Sueños de despierta lumbre
me entretenían el ansia.
Retazos de profecía,

cortejos de feria y danza,
fábulas de reyes viejos,
historias de patriarcas,
filacterias ondeando
nuevas, divinas parábolas.

Me pareció que allá abajo
conversaban.
Sentía por las rendijas
resplandores y aún el alba
volaba lejos, muy lejos...
Gallos de la medianoche
cantaban.
Se oían cada vez más íntimas,
más distintas las palabras.
Eran dos voces ni de ángeles
ni de bestias, negra y blanca.
Como de hombre y de mujer,
pero no, no eran humanas.

AZARÍAS

¿Estás segura?

SARA

Segura.

AZARÍAS

¿Quiénes serían entonces?

SARA

Pásmate. Eran el buey
y la pollinica mansa.

AZARÍAS

Oh, prodigio.

SARA

¿A Balaam
no le habló la asnilla rucia?
¿No le ablandó el corazón,
hasta entonces piedra dura?

AZARÍAS

¿Y qué decían?

A partir de aquí, SARA *va a reproducir lo que oyó a los animales, como si ella fuera primero* SUFRIDA *y luego* PACIENTE. *Después, en cuanto* AZARÍAS, *iluminado, toma la voz de* PACIENTE, *ella será ya sólo la voz de* SUFRIDA.

SARA

—Paciente,
haz penitencia, Paciente,
cuernos de luna,
que ya va a llegar el tiempo,
noche de cuna,
que ya va a llegar el tiempo.
Mi lengua ruda
se suelta a decir palabras.
—Sufrida, escucha.
Escúchame, mi Sufrida,
piel cana y rucia.

AZARÍAS

Y ya lo estoy reviviendo,
coloquio y música,
lengua de dos inocentes,
poesía pura,
que ni los ángeles saben
cómo se anuda.
Repitamos el diálogo
de Paciente y de Sufrida.

SARA

Paciente mío, tu aliento,
hazlo de plumas,
de cálido fuelle tenue,
brisa de estufa.

AZARÍAS

Sufrida, tus dos forradas,
tus puntiagudas
con las que en cóncavo juego

todo lo escuchas,
alárgalas hacia el cielo,
juntas las puntas.

SARA

Ya siento, no sé, ya veo,
ya oigo.

AZARÍAS

¿Qué sientes?
¿Qué ves? ¿Qué oyes?

SARA

Silencio.
Calla, Paciente.
Déjame escuchar temblando
el mensaje de la nieve.

AZARÍAS

Yo también tiemblo y escucho.

SARA

Es la nieve que era fría
y quiere ya ser caliente,
la nieve que nos empuja
al refugio de un pesebre.

AZARÍAS

Caliéntamelo, Sufrida.

SARA

Caliéntamelo, Paciente.
Calienta a puro soplido
el heno verde.
Calienta por los ollares
la paja muelle.

El ANGEL I *interviene sin moverse ni levantarse.*

ANGEL I

Voy a traeros un Niño
por la senda de la nieve.

AZARÍAS

¿Quién lo dijo?

ANGEL I

A acostarse desnudito
en el pesebre.

AZARÍAS

Rebuzna tú, quedo, suave
de puro alegre.

SARA

Y tú muge con sordina,
blandamente, no se asuste.
Cuando se duerman los padres,
nosotros le velaremos.

AZARÍAS

Y si el Niño se despierta,
por encima del pesebre
le tejeremos
una tibia sabanilla
de confundidos alientos.

SARA

Y nos mirará riéndose,
regalándonos caricias
de sus ojuelos.

AZARÍAS

Y al compás de nuestros hálitos
se irá durmiendo.

(Larga pausa.)

SARA

Dime, Azarías.
¿Y tú también lo soñaste?

AZARÍAS

Anoche no.
Lo he soñado ahora despierto.

SARA

Qué milagro en el milagro.
El encaje de dos sueños
punto a punto y letra a letra.

AZARÍAS

Sara, mucho más que eso.
El matrimonio esperado
de la eternidad y el tiempo.

Se incorporan los ANGELES *y aumenta la luminosidad de sus cuerpos.* SARA *y* AZARÍAS, *para quienes hasta ahora eran invisibles, los contemplan atónitos.*

ANGEL I

Ya está, que ya está aquí.

ANGEL II

Ki-ki-ri-kí.

ANGEL I

¿Quién ha nacido?

ANGEL II

¿Quién va a nacer?

ANGEL I

En la noche del fuego.

ANGEL II

¿Quién ha nacido en la noche de ayer?

ANGEL I

¿Es El?

ANGEL II

¿No es El?

ANGEL I

El sol, el sol, el sol.

ANGEL II

Ko-ko-ro-kó.

ANGEL I

Cantan los gallos en Judea.

ANGEL II

Fuego en la cresta.

ANGEL I

Cantan los gallos en Jericó.

ANGEL II

Ko-ko-ro-kó.

ANGEL I

Que no ha nacido.

ANGEL II

Que sí.

ANGEL I

Que no.

ANGEL II

Cantan los gallos en Galilea.

ANGEL I

Nieve en la cresta.

ANGEL II

Cantan los gallos en Engadí.

ANGEL I

Ki-ki-rikí.

ANGEL II

¿Quién ha nacido?

ANGEL I

¿Quién va a nacer?

ANGEL II

Cantan los gallos en Nazaret.

Entra en escena, por la derecha, corriendo el

MENSAJERO

Vengo a traeros la noticia
de Zacarías e Isabel.
El niño Juan está en el mundo
y el mundo se alegra con él.

ANGEL I

Cantan los pájaros, las aguas

ANGEL II

y los montes exudan miel.

MENSAJERO

Dos leguas bajé desde el cerro
hasta el muro de Jerusalén
y otras dieciséis he corrido
para llegar a Nazaret.
Judea. Samaria. Tres días
collados, barrancos salté,
siempre al norte en alas del gozo
en busca de María y José.

SARA

Bendito sea el que da la vida.

(A Azarías.) Anda a buscarlos. Corre, ve.
Siguiendo el curso de la acequia
a esta hora suelen pasear
y se detienen bajo el cedro
a oír a los tordos salmodiar.

Ya no hace falta. Ya han entrado
por el portillo del laurel.
Alabado sea el que cumple
las profecías de Israel.

MENSAJERO

Cómo viene llena María
del Espíritu de la paz.
Y José conversa con ella
sin traspasar nunca el umbral.

Entran en escena MARÍA *y* JOSÉ.

María, María, María:
bendita tu aula de cristal.
Bendito el fruto de tu vientre.
Prima María, escucha ya.
Isabel habla por mi boca:
«Nació mi niño. Huele a vergel.
Todos los montes de Judea
arden en hogueras por él.»

SARA

¿Le han puesto nombre?

AZARÍAS

¿Cuál es su gracia? ¿Zacarías?

MENSAJERO

Le han puesto la gracia de Juan.
Lo escribió en la tablilla su padre
y en el instante rompió a hablar.

AZARÍAS

Que ya no es mudo Zacarías.

SARA

Viva, viva la gracia de Juan.

AZARÍAS

Se cumplió la promesa del tiempo.

MENSAJERO

La profecía se cumplirá.

AZARÍAS

La de ayer fué de Malaquías.

MENSAJERO

De Zacarías la de hoy. Oíd ya.
Bien oiréis lo que dijo y será:

«Bendito sea el Señor de Israel
que visitó y rescató a su pueblo fiel.
Del enemigo nos dió libertad
para cumplir lo que juró a Abraham.
Libertad y justicia nos dió, oh, Señor, tu mano
para que así te acatemos y sirvamos.
Y tú, oh, niño, profeta del Altísimo,
delante de El abriéndole camino,
a tu pueblo le harás conocer la salud.
Ya sube por Oriente el sol de luz,
e ilumina a los hundidos en tinieblas.
Crece, Juan, y afírmate sobre la tierra.»

MARÍA

Magnifica mi alma al Señor.
Mi espíritu se goza en Dios mi Salvador.
Dichosa me llamarán los hombres y los hombres.
Santificado sea el que todo lo dispone.
De progenie en progenie su misericordia perdura.
Derrocó a los soberbios con mano dura.

Ensalzó a los humildes, convidó a su mesa
a los hambrientos. A los ricos, vacíos los suelta.
Acogió a su siervo Israel,
según promesa a nuestros padres: a Abraham, y con él
a su linaje para siempre.

¡Magnificat anima mea Dominum!

Pausa larga.

Dejadme orar a solas.
Y decidle a Isabel
por la flor de mi fruto todo mi parabién.

Salen por la derecha el MENSAJERO *y después* SARA *y* AZARÍAS. *Después, por el otro lado,* JOSÉ.

ANGEL I

Que sola se queda María.

ANGEL II

Y que sola se va quedando.

ANGEL I

Va a aprender soledad
la que de soledad va a saber tanto.

ANGEL II

Otra vez mira a las cerezas
y las acaricia sin morderlas
y su mano se queda sin ellas.

ANGEL I

¿Qué es lo que mira, qué es lo que piensa?

ANGEL II

¿Qué es lo que reza y adivina y pena?

ANGEL I

Ay, el zumo de roja sangre.

ANGEL II

Ay, la primera sangre bermeja.

ANGEL I

Extasis del dolor en el gozo.

ANGEL II

Visión del esplendor en la pena.

MARÍA *se arrodilla. Visión de la Circuncisión.*

ANGEL I

Va el Niño a buscar su nombre
que supo el ángel Gabriel.
Una semana es pasada
y es ya el día de la Ley.
Por la incisión que circunda
se abre y cierra —una, dos, tres—
linda corona de gotas
de nueva sangre de Abel.

Se oye hablando simultáneamente, dentro, un

CORO DE HOMBRES

Ya es Jesús el que nos salva,
ya es el hombre y ya se ve
que quien madruga en la sangre
toda la ha de dar después.

ANGEL II

Los hombres que están presentes
lloran sin saber por qué.
Los ángeles que recogen
la gota que va a caer

ANGEL I

—primera gota de fuente,
hondo río, mar de sed—

ANGEL II

van a ofrecérsela al Padre
que en ella se espeja fiel.
En una gota tan sólo
de convexa redondez

ANGEL I

—tan diminuta—

ANGEL II

el Espíritu
y el Padre caben también.

Y caben, lo que es más raro,

ANGEL I

—¿quién lo podría creer?—

ANGEL II

montañas de humanas culpas
disueltas, que no se ven.

ANGEL I

Circuncisión del Señor,
fiero, agudo parecer.

ANGEL II

No llores, Niño, no llores,
que hoy es fiesta, sí, en Belén.

Como antes el coro de hombres, ahora se oye el

CORO DE MUJERES

Y esa sangre que te duele
que ahora es tuya y nuestra es,
hace tan sólo unos días
toda de María fué.

MARÍA, *que ha presenciado la visión, extática, vuelve a la realidad, se acerca al cerezo y, finalmente, se deja caer medio arrodillada, medio sentada, en el suelo y como si tuviese delante al Niño acostado.*

MARÍA

Cuando venga, ay, yo no sé
con qué le envolveré yo,
con qué.

Ay, dímelo tú, la luna,
cuando en tus brazos de hechizo
tomas al roble macizo
y le acunas en tu cuna.
Dímelo, que no lo sé,
con qué le tocaré yo,
con qué.

Ay, dímelo tú, la brisa
que con tus besos más leves
la hoja más alta remueves,
peinas la pluma más lisa.
Dímelo y no lo diré
con qué le besaré yo,
con qué.

Pues dímelo tú, arroyuelo,
tú que con labios de plata
le cantas una sonata
de azul música de cielo.
Cuéntame, susúrrame
con qué le cantaré yo,
con qué.

Y ahora que me acordaba,
Angel del Señor, de ti,
dímelo, pues recibí
tu mensaje: «he aquí la esclava».
Sí, dímelo por tu fe,
con qué le abrazaré yo,
con qué.

Pausa. Va entrando lentamente JOSÉ. *Cuando ya está al lado, mientras* JOSÉ *la contempla reverente, termina.*

O dímelo tú, si no,
si es que lo sabes, José,
y yo te obedeceré
que soy una niña yo,
con qué manos le tendré
que no se me rompa, no,
con qué.

Telón lento sobre una escena que habrá ido oscureciendo a partir de la visión de la Circuncisión.

Gerardo Diego
Covarrubias, 9
MADRID